



El poder silencioso de la fidelidad
por Kevin Montgomery, Subdirector IBIT

En esta etapa de la vida, me asombra cuánta alegría encuentro simplemente en que las cosas funcionen sin contratiempos. Por ejemplo, soy el orgulloso dueño de un Honda 2009, cariñosamente llamado Zorro hace muchos años, que tiene más de 150,000 millas en el odómetro. Aunque algunas partes del interior, la pintura y los detalles exteriores ya muestran el paso de los años, el motor todavía ronronea de manera silenciosa y constante. Por lo general, me subo, giro la llave y salgo sin pensarlo dos veces. Sin embargo, a veces me detengo y reconozco cuán agradecido estoy de que siga llevándome, silenciosa y fielmente, de un lugar a otro.

Al igual que el motor de un automóvil, IBIT tiene muchas piezas en movimiento, pero la mayoría de los días funciona con un zumbido silencioso y constante. Los maestros están enseñando. Los estudiantes están aprendiendo. Los discípulos están creciendo. Las iglesias están madurando. El trabajo constante de cada una de las partes me da mucha



alegría y me recuerda que Dios está obrando poderosamente en los ritmos ordinarios de la vida.

En los últimos meses me encontré con una cita profunda que se originó en el siglo XIX. Dice: “Siembra un pensamiento, cosecha una práctica. Siembra una práctica, cosecha un hábito. Siembra un hábito, cosecha un carácter. Siembra un carácter, cosecha un destino”. En cierto sentido, esto se ha convertido en mi mantra personal mientras practico disciplinas espirituales y reflexiono sobre mi caminar con Dios. Creo sinceramente que ser intencional al escoger y evaluar mis hábitos ha ayudado a mi enfoque y a mi carácter.

Animo encarecidamente a todos a hacer una pausa, reflexionar sobre sus ritmos diarios y determinar si esos ritmos producirán el carácter piadoso que verdaderamente desean. Si no es así, cambien sus ritmos ahora cambiando sus pensamientos y prácticas en cada momento (Ro. 12:1-2).

A nivel ministerial, la vida diaria y los ritmos en IBIT quizá no sean llamativos, pero creo que continuamente siembran pensamientos, prácticas y hábitos piadosos. Muy parecido a Zorro, las personas involucradas con el Instituto trabajan cada día de manera silenciosa y fiel. Estoy agradecido por las formas en que el Señor usa cada parte de maneras sutiles y, a la vez, poderosas, día tras día.

Gracias por ser parte de este zumbido silencioso y constante que produce carácter y destinos piadosos ahora y en los años venideros.

Dios los bendiga.